

# PRINT



## EN ESTE NÚMERO

**Susana Blasco**

La nueva imagen de Impresum • Awwwards

LOS

BAILES

DE

# SUSANA BLASCO

Susana Blasco (Zaragoza, 1972) dice que es diseñadora gráfica, ilustradora y collagista. En realidad es maga. Crea realidades que no existen a partir de materiales que sí. Recorta fotos como si bailara a Pulp. Construye personajes y situaciones como si elaborara el mejor de los postres imaginados. Abracadabra: esta es su historia.

Una entrevista de RAFA RODRIGUEZ con fotos de MARÍA MIRA  
Tipografía invitada, Varietta de SUDTIPOS



**Llovía en Londres y se mojaban las fotografías que se vendían en los mercadillos.** A Susana, que vivía allí, le dolía doblemente. Por la desprotección de las mismas y por el hecho de que alguien hubiera abandonado los recuerdos de una vida, propia o ajena. Eran muy baratas y decidió ir rescatándolas. No hacía nada con ellas, solo las acumulaba. «Llegaba a casa y las metía en cajas; fue como un enamoramiento por el material: necesitaba tenerlo, protegerlo, conservarlo, acumularlo, no sé cómo llamarlo. Tenía poca pasta en esa época y me la gastaba comprando fotos».

Un día, cerca de su casa, en una galería de arte de Whitechapel, fue a ver una exposición de John Stezaker. Revelación y éxtasis. «A mí el *collage* no me gustaba, pero aquello era algo completamente distinto. Me encantó. Fotos en blanco y negro con un corte en el sitio perfecto o una postal puesta encima de una cara. ¿Cómo se podía hacer tanto con tan poco?».

Susana había llegado a la capital británica poco después de haberse montado un estudio de diseño por su cuenta y de renunciar a ser socia en el que estaba trabajando hasta entonces. La crisis de 2009 estaba a punto de quitarse el pijama y presentarse en sociedad. «No tenía ni un solo cliente, no sé cómo fui así de inconsciente». Ríe al recordarlo. «Pero tuve suerte y fueron llegando». ¿Qué diría que hay que hacer cualquier manual del buen emprendedor? Justo lo contrario de lo que hizo Blasco. «Entonces, me fui a Londres». Vuelve a reír al recordarlo.

Desde Londres, «seguí trabajando para clientes de España, estuve casi tres años» y, además, asistía a cursos monográficos en la Central Saint Martins College of Art and Design («fui porque en *Common People*, la canción de Pulp, la mencionaban y eso para mí era suficiente argumento para estudiar allí»). Acabó agotada de la ciudad, «era muy duro, allí la gente va a triunfar. Y hay demasiadas cosas interesantes, puedes acabar absorbida y sin tiempo para hacer lo que quieres y tener tu espacio».

### **Buscando su destino**

Ese encontrar su camino y lo que quieres hacer ha acompañado a Susana Blasco a lo largo de su trayectoria. Desde que recién terminado el instituto «no sabía qué estudiar. Podía haber hecho un montón de carreras, ninguna me llamaba especialmente». Así que ante la duda, doblete. Publicidad y Empresariales, «ninguna tiene nada que ver con lo que hago ahora». La primera la acabó, de la segunda le quedó una asignatura. «Como me interesaba cero y sabía que no iba a trabajar nunca de eso, me dio absolutamente igual».

Lo artístico, lo creativo, siempre le estuvo rondando, pero no se veía capacitada para formar parte de ello. «Me interesaba mucho la Historia del Arte y, en general, todo lo relacionado con el arte, pero no me veía capaz de hacer algo; observaba lo que hacían los demás y era feliz. No confiaba en ninguna de mis aptitudes porque creía que no tenía ninguna».





Y el diseño llegó a su vida. Mientras estudiaba en la universidad empezó a hacer cursillos. «Me di cuenta de que condensaba muchas cosas que me interesaban y por ese lado vi como una salida», más interesante para ella que las que podían ofrecerle las dos carreras que estudiaba.

Su primera experiencia laboral fue corta y muy desagradable. Una empresa que hacía serigrafía sobre plástico. «Me metieron ahí como en el departamento de diseño, era la peor empresa del mundo, la llevaba un señor que no sabía escribir, que me acosó. Me despertaba por las mañanas y lloraba en la cama. Pensaba que si el trabajo era eso, me quería morir».

La segunda fue en una fotomecánica, «otro mundo, empecé a descubrir cosas que me parecían superinteresantes». Estaba en contacto directo con las imprentas, por sus manos pasaban muchos diseños, «llegaban cosas de, por ejemplo, Isidro Ferrer, ¡que yo tenía que arreglarlas! porque no estaban bien preparadas del todo para ser impresas». Pero Susana lo que quería era diseñar «y no me dejaban hacer nada». Estuvo cerca de cuatro años y se marchó. «Lo último que me dijo el dueño de la fotomecánica fue que no iba a llegar a nada, que no valía para nada, que nunca iba a ser diseñadora».

Susana empezó a trabajar en el estudio Cubo Diseño, en Zaragoza. «Ahí aprendí todo. Tenían clientes muy grandes, hacíamos mucho trabajo para instituciones, mucha parte gráfica, publicidad». Fue ascendiendo hasta ser la directora de Arte «con un montón de diseñadores a mi cargo. Era un trabajo superduro y yo no quería ser jefa de nadie». Lo que quería era tiempo para lo que ella llama sus cosas. Le ofrecieron ser socia pero decidió dar un paso hacia atrás y, como hemos contado antes, se montó su propio estudio («considero que es cuando comencé a ser yo de verdad; me costó un montón») y poco después se marchó a Londres.

De la capital inglesa, y tras un breve período en Berlín, regresó a Zaragoza. Fue cuando conoció al diseñador Karra (Vudume-

dia) «y me fui a Bilbao unos meses para ver cómo iba la relación y ya llevo nueve años». Durante este tiempo ha seguido trabajando para sus clientes, pero desarrollando más su parte artística. «Estoy como en mitad de dos mundos, uno es el gráfico y el otro el de los *collages*. Durante un tiempo los intenté mantener separados, pero ahora se han mezclado de una manera maravillosa y cuando me encargan trabajos de gráfico quieren que saque mi lado artístico».

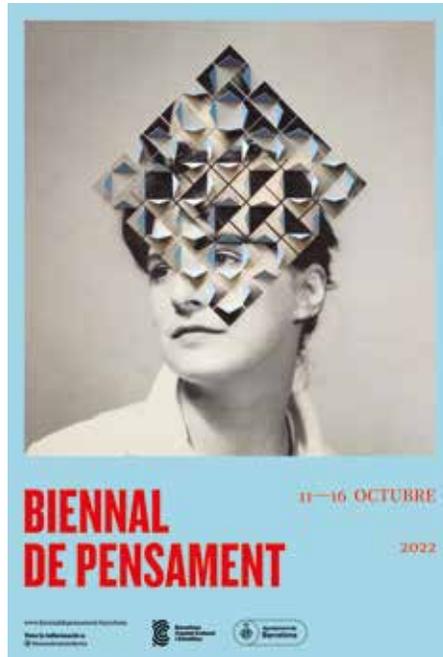
### Regla y cúter

El mundo artístico de Susana empezó a despegarse en Londres, en la Whitechapel Gallery, en la expo de John Stezaker en la que el cerebro le hizo clic. En su casa tenía cientos de fotografías esperándola. Desde Zaragoza recibió la invitación para participar en una exposición «de diseñadores. Nos pedían una pieza. Me llamaban por mi trabajo como diseñadora, pero me parecía muy aburrido». Así que dejó a un lado miedos e inseguridades y «empecé por lo fácil. Regla y cúter, que diez años después siguen siendo mis instrumentos».

El resultado fue una composición («superbonita») de cuatro piezas «con cortes geométricos en triángulos, había como unos circuitos, pero de repente en dos de ellas aparecía un tigre que saltaba de una a otra. Estaba la mitad de un tigre en un lado y la otra mitad en el otro. Es de las pocas piezas que conservo, no la quiero vender nunca». Aquello le sirvió para decidir «que cuando tuviera ratos libres iría haciendo más cosas en ese sentido; me lo pasaba muy bien, entraba como en una especie de trance». Y poco a poco, esa faceta artística fue ganando más protagonismo e importancia en sus trabajos hasta hoy en día cuando es prácticamente absoluta.

La foto perfecta. Ahí está la clave. Lo dice Susana. También que, en realidad, su trabajo es megasencillo, «lo puede hacer cualquiera». Pero hay que encontrar la foto perfecta. Y eso es lo complicado. Y lo importante. «Hay veces que quiero hacer una pieza y puedo tardar meses, años... hasta dar con la foto adecuada.





«Tengo suerte porque, desde hace un tiempo, me encargan trabajos de diseñadora, pero quieren también que desempeñe un trabajo de artista, eso es genial. Porque me da, de repente, superpoderes sobre el resultado final. Es el deseo de cualquier diseñador, no tienes que estar ahí discutiendo con nadie, basta conmigo misma».

Solo puede ser una, porque si se te va un milímetro hacia un lado o el otro, todo cambia muchísimo».

Su proceso creativo se inicia con una suerte de investigación sobre la gente anónima que se asoma a las fotografías. «Hago una búsqueda *online* para ver si por casualidad esa persona es alguien en concreto, existe o hay algún tipo de referencia sobre la imagen. Es una foto encontrada que no se puede ubicar de ninguna manera en el mundo». Hasta ahora nunca ha encontrado nada, pero «lo sigo intentando porque me parece que es también mi responsabilidad, sobre todo cuando las utilizo para trabajos de diseño gráfico».

El siguiente paso es escanear la foto a la máxima resolución posible «y empiezo a bocetar en el ordenador. A probar cosas que, intuitivamente, creo que van a funcionar. Probar, probar, probar, probar... hasta que me encuentro con un efecto que es el que quiero». Entonces, es el momento de cortar porque «ya sé exactamente cómo tiene que quedar».

Cortar la foto conlleva su riesgo porque no puede fallar al ser un original y no haber otra copia. «Es mucha responsabilidad. Me tengo que concentrar mucho. Eso es lo maravilloso, lo bonito, porque además amo esa foto; si he decidido usarla es porque ha despertado algo en mí y no la quiero estropear». Por eso mismo no se puede hacer en cualquier momento. «Soy muy protocolaria, o muy fetichista, llámalo como quieras. Pero para cortar, tiene que haber una luz natural determinada, todo lo de la mesa tiene que ser blanco, tiene que estar ordenado de una manera concreta. Para mí es una especie de baile con la foto. El puro placer está en cortar».

Y alguien que acumula, protege, conserva fotografías, ¿cómo puede llegar a cortarlas? En ese momento la foto como tal desaparece para siempre. «Bueno, 100% no desaparece. Además, hay una parte de respeto total y de admiración y de querer mucho ese material, porque tengo miles de fotos y solo corto el 0,01%. Y sé que es así, que las estoy rompiendo, pero también que lo que estoy cortando es

algo que en realidad no tiene valor. Esto me lo han confirmado profesionales que trabajan en archivos. Hasta ellos tiran cientos constantemente». Susana es además muy respetuosa con el material e intenta «usar todos los trozos posibles, no desperdicio nada y si me sobran los guardo. Tengo cajitas con trocitos muy pequeños de fotos, porque para mí eso es valioso. Vale, soy una destroza-fotos, pero también las quiero mucho. Y no hay que olvidar que esas fotos estaban ahí, bajo la lluvia, nadie les hacía caso y yo las rescaté».

### **Todo lo que siempre quiso saber sobre Susana Blasco**

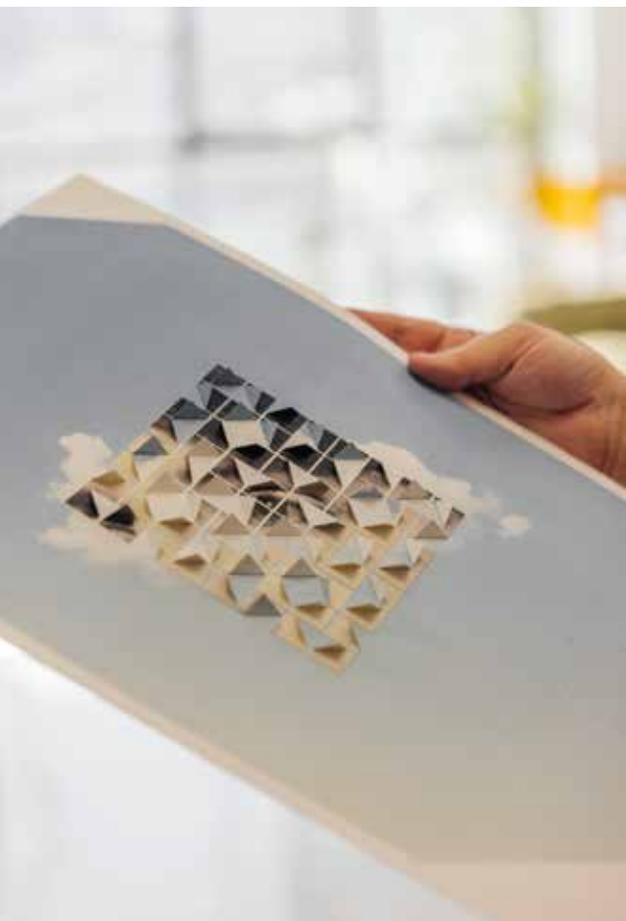
Primera confesión: «Soy muy curiosa y me gustaría hacer de todo. En mí viven profesiones frustradas como fotógrafa, criminóloga o cocinera. Siempre me ha pasado un poco eso. Cuando era pequeña y veía *Loca academia de policía* quería ser policía, veía *Rocky* y quería ser boxeadora. Pero es que me sigue pasando. La vida es muy corta y no da tiempo a hacerlo todo. Cada vez que la vida me pone en un sitio diferente o vivo en una ciudad distinta o mi trabajo me va llevando hacia un sitio nuevo... para mí es ¡guau!, ¡qué bien! Es una oportunidad de vivir un poquito de otra vida».

Susana Blasco pertenece a ese privilegiado grupo de personas talentosas que consiguen imprimir un estilo propio y reconocible a la vez, sin repetirse y sorprendiendo siempre. Lo que no es óbice para que se puedan detectar algunos rasgos comunes en su trabajo. «Ahora hay dos constantes: las mujeres y la geometría. Y luego hay algo que no sé si lo apporto yo o está en las fotos, me refiero a que son trabajos que creo que cuando los ves te trasladan a otros lugares, te ponen a pensar en historias que están solo en tu mente, como que generan cierta ficción en la cabeza de la gente, que no sé si es así o que, como a mí me pasa, yo lo proyecto».

Segunda confesión: «Los plazos de entrega son lo que más me inspira de todo. Los *deadline* son magia pura. Y como me lo sé, tardo mucho en empezar a trabajar físicamente en algo, y antes le doy trillones de vueltas en



»» **SU PRIMERA VEZ.** «No consigo recordar cuándo fue mi primera vez en una imprenta. Imagino que sería mientras trabajaba en la fotomecánica. En algún momento en los que les llevábamos los trabajos. Me acuerdo, eso sí, de una imprenta muy grande con la que trabajábamos que se llamaba La Moderna. Yo siempre quería ir, porque me gustaba más la imprenta que la fotomecánica. Ibas a la imprenta y era todo más alegre. Y el ruido, y veías el resultado. Era todo como más rápido. Me pasaba mucho rato ahí aprendiendo, hablando con la gente, para mí era como superimportante y formaba parte de mi trabajo también. No era entregar lo que llevabas y desentenderte. Me quedaba a ver cómo quedaba, si había hecho alguna corrección comprobaba el resultado final de la misma... Me gustaba, me gustaba estar en la imprenta.»»



«Guardo las fotos en cajas grandes, más o menos mezcladas, aunque tengo bastante memoria fotográfica y sé muy bien las que tengo. Antes me gustaban más las fotos más antiguas y ahora me interesan las de señoras de los cincuenta, sesenta, setenta, señoras que no parezcan modelos, señoras normales»»



la cabeza. Y cuando te pones, pues sale, y te das cuenta de que tu cerebro había estado trabajando a otros niveles durante ese tiempo mientras creías que no estaba currando. A veces, también, los plazos de entrega actúan como una saludable guillotina para cerrar el proyecto porque, si no, yo estaría currando y currando, intentando mejorarlo, probando con varias tipografías, hasta el infinito».

Susana pronuncia muy pocas veces la palabra *collage* durante la entrevista para referirse a su trabajo. Y cuando lo hace suele ser por alusión de alguna pregunta. «A mí el *collage* antes no me gustaba, y hay una parte que sigue sin interesarme y sin gustarme. A veces me pregunto por qué llamo *collage* a lo que hago, porque podría no haberlo hecho. También es verdad que he ido abriendo como puertecitas desde lo pequeño a otros sitios; antes no podía decir que era una artista trabajando con la memoria y el pasado, y decía que hacía *collages*».

Su manera de entender el *collage* pasa por no ponerle límites, por experimentar más allá del papel. «Así es, para mí esto es como el principio de algo. De hecho, cada vez que experimento un poco fuera de los límites de lo que es el *collage*, es donde voy encontrando cosas que me interesan, las telas, los muros... me flipan mucho».

Tercera confesión: «Trabajando tengo mis rutinitas de psicópata. Por ejemplo, trabajar de pie. Y eso es terrorífico porque tengo la espalda fatal, cada vez peor. Parece que lo del *collage* es una cosa muy fácil, y para mí es superfísico; no puedo trabajar ni muchas horas ni muchos días seguidos, es muy duro físicamente. Esto se lo cuentas a la gente y no lo entienden».

Esta no es la primera vez que los caminos de Impresum y Susana Blasco se cruzan en una

publicación. Número 4 de la revista *Gráfica*, monográfico sobre la creatividad. Los editores deciden hacer cuatro mil portadas distintas. Se lo encargan a Susana. Se imprimirá en Impresum. «Es un estupendo ejemplo de que en mi trabajo siempre hay un punto de locura. Me gusta cuando la gente me propone cosas y me avisa de que no me asuste. Cuando me llamó Víctor Palau (editor de *Gráfica*) para proponérmelo mi emoción iba aumentando a medida que me iba dando la información. La portada será un *collage*... hay que hacerlo digitalmente en la imprenta... cuatro mil portadas distintas... va a ser en tinta blanca sobre tres tipos de papeles diferentes».

Para Susana significó un reto brutal: «me estaba enfrentando a algo que nadie sabía si podíamos hacer. Teníamos todas las piezas, pero hasta que no las pusiéramos juntas no sabíamos si funcionaría». Quedó muy satisfecha tanto del trabajo como del proceso de elaboración. «No conocía ni a Impresum ni a Dani Matoses, pero fue una maravilla trabajar con ellos. Todos los problemillas que fueron surgiendo se resolvieron. Alucinaba con que un proyecto como este hubiera fluido así». Seis años después de aquel encuentro, y salvando todas las distancias que se quieran, *Print* los ha vuelto a unir. 🍷

# La nueva imagen DE IMPRESUM

La ampliación de las instalaciones de nuestra imprenta ha venido acompañada de un 'renacimiento gráfico' de la mano de Estándar Estudio.

Durante estos más de veinticinco años como imprenta, en Impresum hemos tenido la suerte de contar con amigos diseñadores que nos han ayudado en los sucesivos cambios de nuestra marca. Willie Kaminski, Juan Nava, PalauGea o Raúl Ferris han colaborado con nosotros, tanto en las sucesivas identidades como en los diferentes soportes gráficos que hemos ido generando: las muestras que os hacemos llegar, los paquetes de los envíos, carpetas, libretas que os regalamos, etc.

En esta ocasión, y con motivo de la ampliación de nuestras instalaciones, nuestros amigos de Estándar nos propusieron aprovechar la oportunidad para renovar nuestra identidad.

Una marca más libre y adaptable basada en la tipografía Baton Turbo de la fundición Fatype. «Una *sans serif* condensada que recuerda a los rótulos de taller de toda la vida con un aire humanista. Se ha llevado todo a la mayúscula adquiriendo una presencia totalmente diferente, y con una versión reducida de la marca IM. donde se luce una M que nos parece maravillosa», nos cuenta Sara Azorín, de Estándar.

Todo este 'renacimiento gráfico' ha ido en paralelo a la ampliación de las instalaciones de nuestra imprenta, con un rótulo pintado a mano que preside la entrada y con una gama de colores que queda representada tanto en la papelería que iremos utilizando como en la señalética de la imprenta. Esperamos que guste la 'nueva' Impresum que poco a poco iréis viendo ;-). 🌈

WE  
MAKE  
BOOKS  
NOT  
BOMBS

IM.



VICENT  
LLEÓ 20  
VALENCIA  
SPAIN

IMPRESUM

IM.  
DANI

RESUM

# EL CLIENTE

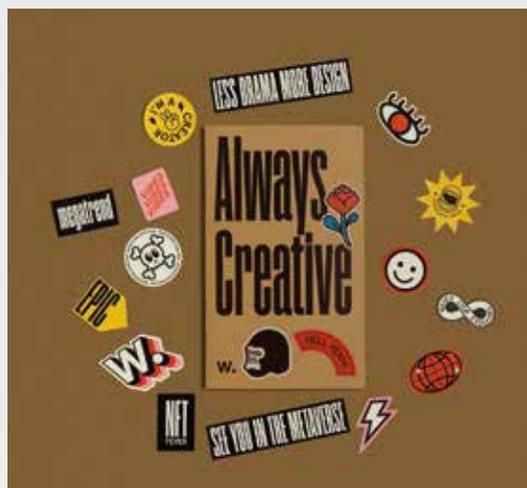
Bajo el nombre de **Awwwards**, se encuentra una de las plataformas de diseño digital más apreciadas para reconocer el talento y el esfuerzo de diseñadores, desarrolladores y agencias web. Este punto de referencia para buscar inspiración sirve también como forma de conectar con profesionales de la industria, aprender nuevas habilidades o encontrar oportunidades laborales. Aparte de lo meramente digital, Awwwards organiza conferencias internacionales para conocer a las voces más interesantes del sector y debatir sobre temas comunes.

Allá por el 2016, Awwwards confió en Impresum para realizar parte del material de los *welcome packs* con los que dan la bienvenida al público de sus conferencias. «Nos encantan los acabados de su impresora digital de tinta blanca, ya que nos permite llevar hasta el último momento la producción de acreditaciones personalizadas para nuestros asistentes sobre papeles *premium* de colores, contraencolados y troquelados». Colores intensos, una paleta especial y juegos de materiales para acreditaciones, libretas y otros elementos de *merchandising*. «La opción de poder personalizar

**Awwwards**, una plataforma digital con mucho papel

con tinta blanca sin pasar por la técnica de la serigrafía la empleamos también en nuestros certificados, donde cada categoría premiada tiene una base de color distinta».

Awwwards e Impresum, una (feliz) unión de papel y diseño digital. [awwwards.com](http://awwwards.com)



# PRINT

*Print* es una iniciativa de Impresum.

Diseño y edición: estiu (Pablo Ejarque, Clara Bayo y Diego Obiol).

Corrección de textos: Marta Salvador.

Colaboran: Rafa Rodríguez y María Mira.

De este nº12 de *Print* se han impreso 2.500 ejemplares con Olin Design Regular Natural White 120 g, distribuido por Antalis.

El sobre con el envío de este número se ha realizado en impresión digital con dato variable.



Tipografías Graveur de Juanjo López para texto general de la entrevista, y BW Fusiona de Branding with Type para textos y elementos complementarios.

Tipografía invitada en titulares: Varietta de Sudtipos.

Puedes suscribirte en [www.impresum.es/print](http://www.impresum.es/print)

Escribenos al *e-mail* [dani@impresum.es](mailto:dani@impresum.es) (Dani Matoses) si tienes un proyecto interesante para imprimir.

**IMPRESUM**

C/ Vicent Lleó, 20 nave · 46006 València  
[impresum.es](http://impresum.es)